

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA, *Carmen Conde desde su Edén*, Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 2020, ISBN: 978-84-121054-8-3, 333 pp.

El Catedrático Emérito de Literatura Española y Profesor Emérito Honorífico de la Universidad de Murcia, Francisco Javier Díez de Revenga, ha sumado este año a su ya larguísima trayectoria de enriquecimiento del panorama literario murciano un nuevo libro sobre la poeta Carmen Conde.¹ Titulado con acierto, este volumen nos descubre novedades sobre la vida y obra de la poeta a través de una amalgama de textos que han sido recogidos casi todos en el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver de Cartagena, donde se encuentra el fondo personal de la autora. Díez de Revenga propone un enfoque novedoso sobre cómo entender la obra de los poetas y ha conseguido un resultado muy satisfactorio. Mezclando poesía, historia y vida, *Carmen Conde desde su Edén* hace gala de una labor hemerográfica intensa de la que se han obtenido interesantes frutos que además, como se indica en la introducción, ya han sido publicados parcialmente «en lugares y revistas muy diversos dentro y fuera de España» (p. 8). El libro se abre con un capítulo sobre la trayectoria poética de la autora que recupera todos sus títulos en una línea temporal completísima junto a un análisis de texto muy atinado de la pluma de quien tan bien conoce toda su obra en verso y prosa poética. El último capítulo sobre «El mar» completará ese análisis centrándose en exclusiva en *Los poemas del Mar Menor* (1962). El autor incluye también un capítulo, muy completo a nivel bibliográfico, respecto del trabajo de Carmen Conde como dramaturga que fue lejos de poco prolijo aunque no tuviera la ocasión de ver la luz editorial en demasiadas ocasiones. Díez de Revenga reclama además las colaboraciones de Virtudes Serrano y Mariano de Paco en el libro colectivo de 2007, *En un pozo de lumbre. Estudios sobre Carmen Conde*,² así como en *Voluntad creadora*, como referencia fundamental para acceder a esta vertiente literaria de la autora, tan poco estudiada todavía. Después de ese panorama abarcador de las vertientes literarias más y menos conocidas de la autora, respectivamente, sus relaciones con artistas y poetas de su época han sido analizadas cuidadosamente a través de textos, de naturaleza diversa, que conforman un caleidoscopio que repasa la bio-bibliografía de Carmen Conde, y que la sitúa como personaje fundamental del ámbito cultural español del siglo pasado.

Dentro de este volumen de «redes culturales», merece la pena destacar en primer lugar un capítulo que está dedicado a la relación de Conde con Juan Ramón Jiménez que viene analizada, además de a través de dos cartas inéditas de Conde al andaluz y su mujer en los años cuarenta, a través de menciones intertextuales de *La ardilla y la rosa* (1981) de Ernestina de Champourcín. Doble interés tiene el capítulo, entonces, porque pone en relación a ambas poetas³ con su maestro. La relación con Gabriel Miró, de cuya hija además Carmen

¹ *Carmen Conde. Voluntad creadora* (2007) fue un trabajo colectivo anterior que él mismo editó y que supuso un hito inaugural en la recuperación, en su centenario, de esta figura tan fundamental para el panorama poético del siglo XX.

² FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA y MARIANO DE PACO. *En un pozo de lumbre. Estudios sobre Carmen Conde*, Murcia, Fundación Cajamurcia, 2008.

³ La correspondencia entre Conde y Champourcín fue editada en 2007 por Rosa Fernández Urtasun en Castalia con el título *Ernestina de Champourcín y Carmen Conde. Epistolario (1927-1995)*.

Conde fue buena amiga, viene descrita después a través de cartas recogidas en su *Epistolario*⁴ y constituye, como en el caso del anterior, un pilar fundamental para entender las redes de influencia literaria de autores de referencia, aunque de muy distinto peso específico, en la obra de la cartagenera. La relación de Conde con Miguel Hernández ha merecido dos capítulos diferenciados porque fue muy extensa desde que se conocieran en 1932 y forjaran su amistad en torno a conferencias sobre los autores del Siglo de Oro que tanto interesaban a Hernández. Los textos inéditos que ha recuperado Díez de Revenga en el segundo capítulo son decisivos para comprender esa relación literaria más en profundidad e incluyen incluso fotografías, además de poemas de otros autores pertenecientes a un grupo de intelectuales del que formaba parte Oliver y que aparentemente participaron en una «Ofrenda de la Academia de la Murta a Miguel Hernández», celebrada en Murcia en 1942. Mención merece también el capítulo dedicado a la exposición de la relación poética con Pilar Paz Passamar desde que Conde prologase su primer libro, *Mara* (1951), que refleja una incesante labor de promoción de las poetisas del medio siglo en que Carmen Conde se vio inmersa especialmente desde la publicación de *Mujer sin Edén* en 1947.

Hay espacio en el volumen para el análisis de redes de contacto internacionales a través de dos capítulos dedicados, respectivamente, a Rubén Darío y a la hispanista Mathilde Pómes⁵. La labor de Antonio Oliver y de Carmen Conde para recuperar la obra de Darío en España y darla a conocer desde el entorno murciano fue grande desde que la familia del nicaragüense le legara los derechos de su obra a Oliver en 1936. Ha sido entendida a la perfección en este libro a través de los hitos principales en que se basó aquella labor, que se conservan entre la documentación del matrimonio en el Patronato de Cartagena. Además, se aporta un inteligente diálogo con la propia poesía de Conde y se reivindica, muy justamente, su biografía de Francisca Sánchez, *Acompañando a Francisca Sánchez. (Resumen de una vida junto a Rubén Darío)*, que en 1964 fue publicada fuera de España por la editorial nicaragüense Unión de Cardoza y Cía.⁶ Pero quizás el capítulo dedicado a las colaboraciones del matrimonio en la cubana *Revista de Avance* (1927-1930),⁷ o el de la participación de Conde como «escritora de guerra» (p. 213) en el Frente Sur de la Guerra de España cuando su marido fue trasladado a Jaén y Baza para desempeñar su labor de telegrafista, respectivamente, sean dos de los que más novedad suponen en lo tocante al recorrido histórico-biográfico inédito de Carmen Conde. El primero continúa ilustrando además ese afán de internacionalización que fue decisivo para la trascendencia de la obra de la poeta.

⁴ Editado por Ian R. Macdonald y Frederic Barberà, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert» y Diputación Provincial de Alicante, 2009.

⁵ Sobre la relación epistolar con esta última se incluyen cuatro cartas que giran en torno a la inclusión de Conde en la antología de Pómes, *Poètes espagnols d'aujourd'hui* (1934). Uno de los datos más sorprendentes es cómo Pómes le pide permiso a Conde para adaptar sus poemas en prosa a formato versal para la antología.

⁶ Al cuidado, además, de la Mesa Redonda Panamericana de Managua (259), una organización femenina nicaragüense.

⁷ A la que Antonio Oliver accedió por su relación con el Primer Secretario de la Embajada de Cuba en Madrid durante la Guerra Civil, José María Chacón y Calvo, cuyo epistolario con escritores españoles se ha conocido desde que su fondo personal fuera cedido a la Biblioteca Hispánica de la AECID en 2009.

No menos interesantes son los dos capítulos dedicados a presentar la relación del matrimonio Conde-Oliver con la obra del escultor murciano Francisco Salzillo (1707-1783) del que además se ha recuperado una biografía novelada que Antonio preparó, bajo el cervantino pseudónimo de Andrés Caballero, y que fue publicada en 1944 gracias al trabajo de su mujer en la Editorial Alhambra de Madrid. Pero lo más novedoso, a nivel metodológico, de la propuesta que hace Díez de Revenga es tener en cuenta las dedicatorias de algunos de los ejemplares recogidos en el fondo de Conde, tanto de la poeta a otros escritores, como de éstos a ella misma. Además de recurrir al ya tradicional sistema de las cartas o al de la participación poética en revistas, es sorprendente este nuevo método que propone el catedrático, porque hasta ahora solíamos movernos sólo en ese terreno de lo epistolar para tejer las redes entre escritores y rara vez antes nos hemos parado a reflexionar sobre la relevancia de las dedicatorias que, con cariño, solían acompañar algunos ejemplares de las tiradas. El peso específico de esas decisiones y sus consecuencias han sido maravillosamente entendidas y abren el camino para reproducir este tipo de perspectivas en nuevas investigaciones en lo sucesivo. Los espacios dedicados a la relación de Conde con Amanda Junquera son interesantes, en una vertiente más personalista de la crítica literaria, y son precisamente donde más se ha ensayado esa nueva metodología a través de las dedicatorias de los libros que entre ambas se obsequiaban. También en el caso de los libros de Gabriel Miró que guardaba Carmen Conde ha resultado esta perspectiva interesante.

En suma, el libro de Díez de Revenga es un ejemplar necesario para todo aquel que esté interesado en la obra de Carmen Conde, que se enclava además en un ejercicio de recuperación, revisión y puesta en orden de muchos de los documentos que aún se encuentran inéditos en el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver de la localidad de origen de la murciana a la espera de que los investigadores tracen nuevos patrones en la crítica de una obra de «profunda consideración metafísica sobre la existencia y el destino, sobre la condición humana y su predeterminación» (p. 18), que aún está por descubrir y comprender en su conjunto.

M^a Eugenia Álava Carrascal
Universidad Isabel I